

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

El disfrute y la propagación del Cristo resucitado como el jubileo en Hechos (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Hch. 2:21; 7:58-60; 9:14, 21; 22:16, 20; 26:18-19

- I. Disfrutar y propagar al Cristo resucitado como el jubileo es disfrutar y propagarlo a Él como nuestra posesión, como la porción que Dios nos ha dado, y como Aquel que es capaz de liberarnos de la esclavitud del pecado, a fin de que regresemos a la iglesia como nuestra familia divina—Lv. 25:8-17, 28, 39-41; Lc. 4:18-22; Col. 1:12-13; Jn. 8:32, 36; Hch. 26:18-19; cfr. Sal. 68:5-6.
- II. En la primera proclamación del evangelio que hizo Pedro, él citó al profeta Joel y declaró que nosotros podemos disfrutar a Cristo como el jubileo mediante la práctica jubilosa de invocar el nombre del Señor—Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a:
 - A. El libro de Joel revela la historia divina intrínseca que transcurre dentro de la historia humana externa; nuestra historia divina, la cual transcurre en medio de la historia humana, es una historia de invocar el nombre del Señor, a fin de disfrutar las riquezas de Cristo a fin de edificar el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Cristo—1:1-4; Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23.
 - B. La profecía de Joel y su cumplimiento tocante al jubileo neotestamentario de Dios tiene dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por el lado nuestro, nosotros invocamos el nombre del Señor ascendido, quien todo lo efectuó, todo lo alcanzó y todo lo obtuvo:
 1. Invocar el nombre del Señor es vitalmente necesario, a fin de participar y disfrutar del Cristo todo-inclusivo, junto con todo lo que Él ha realizado, logrado y obtenido para nuestra plena salvación—1 Co. 1:2; Ro. 10:12-13; 5:10.
 2. Nosotros podemos disfrutar de tiempos de refrigerio (ser

refrescados, reanimados y aliviados) de la presencia del Señor al invocar Su nombre—Hch. 3:20; 2:21.

3. *Jesús* es el nombre del Señor, y el Espíritu es Su persona; cuando invocamos, diciendo: “Señor Jesús”, recibimos al Espíritu—1 Co. 12:3b, 13.
 4. Al invocar el nombre del Señor, disfrutamos al Espíritu como la salvación de Dios que nos es aplicada; cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocarlo, lo inhalamos y bebemos, a fin de disfrutar de Sus riquezas; ésta es la verdadera adoración a Dios—Hch. 2:21; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56; Is. 12:3-4; Jn. 4:14, 24.
 5. Por medio de la práctica de invocar el nombre del Señor, podemos recibir continuamente las riquezas del Espíritu, y Dios cumple Su promesa de restaurarnos “los años que comió la [...] langosta”—Jl. 2:25; Gá. 3:2, 5, 14.
- C. El libro de Hechos revela que invocar el nombre del Señor era una señal que identificaba a los seguidores del Señor (1 Co. 1:2); este invocar debió haber sido audible, por lo cual llegó a ser una señal:
1. La palabra griega traducida *invocar* se compone de dos vocablos que significan *llamar* (a alguien) y *sobre*; de ahí que signifique llamar audiblemente, e incluso a gran voz, como lo hizo Esteban—Hch. 7:59-60.
 2. Cuando Esteban sufrió persecución, él puso esto en práctica, y su práctica definitivamente dejó una profunda impresión en Saulo, uno de sus perseguidores; más tarde vemos que el incrédulo Saulo perseguía a los que invocaban basándose en esta señal: la práctica de invocar—vs. 58-60; 9:14, 21; 22:20.
 3. Inmediatamente después de que Saulo fue atrapado por el Señor, Ananías, quien introdujo a Saulo en la comunión del Cuerpo de Cristo, le mandó que se bautizara invocando el nombre del Señor, para mostrarles a los demás que él también se había convertido en uno que invocaba—v. 16.
 4. Pablo era alguien que practicaba esto, y le encargó a Timoteo, su joven colaborador, que hiciera lo mismo, a fin de que disfrutara al Señor al igual que él—2 Ti. 2:22.

III. El libro de Hechos nos muestra el disfrute y la propagación del

Cristo resucitado como el jubileo de la gracia en la manera en que los discípulos propagaron el evangelio y practicaron la vida de iglesia:

- A. “Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”—1:8b.
- B. “Cada día [...] partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios [...] Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos”—2:46-47.
- C. “Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”—4:33.
- D. “Ellos salieron de la presencia del sanedrín, regocijándose porque habían sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo”—5:41-42.
- E. “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios [...] Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba al Señor y decía: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu! Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado”—7:56, 59-60a.
- F. “Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra de Dios como evangelio [...] Así que había gran gozo en aquella ciudad”—8:4, 8.
- G. “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”—v. 39.
- H. “Entonces la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y se multiplicaba andando en el temor del Señor y con el consuelo del Espíritu Santo”—9:31.
- I. “Bernabé [...] cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor”—11:22b-23.
- J. “Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”—13:52.
- K. “Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, narrando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos”—15:3.

- L. “Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían”—16:25.
- M. “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa [...] Y haciéndolos subir a su casa, les puso la mesa; y se regocijó de que toda su casa hubiera creído en Dios”—vs. 31, 34.
- N. “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá”—17:6b.
- O. “Ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados”—20:32.
- P. “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”—26:18:
 1. Hechos 26:18 revela el contenido todo-inclusivo de nuestra comisión divina según la visión celestial del jubileo; debemos orar por cada uno de estos puntos, pidiéndole al Señor que los haga nuestra experiencia y realidad a fin de que podamos conducir a otros a esta misma experiencia y realidad.
 2. Cuando oremos de esta manera, el Señor Jesús se aparecerá a nosotros, dicha aparición nos traerá una visión, y nosotros disfrutaremos y propagaremos al Cristo resucitado como el jubileo hasta lo último de la tierra—vs. 16-19; 1 Ti. 1:4, 11; Hch. 1:8.

MENSAJE OCHO

EL DISFRUTE Y LA PROPAGACIÓN DEL CRISTO RESUCITADO COMO EL JUBILEO EN HECHOS

Nosotros primero necesitamos disfrutar a Cristo, y entonces podremos propagarlo. La vida cristiana es una vida de disfrute, y toda la era del Nuevo Testamento es una era de disfrute. Por esta razón, cuando ingresamos en la era del Nuevo Testamento, ingresamos en un ámbito de disfrute. En el Antiguo Testamento el jubileo no duraba simplemente un día ni un mes, sino todo un año, lo cual, según la tipología, se refiere a toda la era del Nuevo Testamento; por lo tanto, el jubileo que anunciamos abarca toda la era del Nuevo Testamento. La del Antiguo Testamento era nocturna, una época de invierno. Pero cuando Cristo vino a anunciar el evangelio en Lucas 4, empezó un nuevo amanecer. Cuando Cristo vino, vino también el jubileo. Lucas 4 nos habla acerca del día en que el Señor Jesús leyó el pasaje de Isaías 61, donde dice: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo” (Lc. 4:18-19). Después que hubo leído esto, dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (v. 21). Por consiguiente, cuando Cristo vino, empezó la era neotestamentaria del jubileo.

Los primeros treinta y nueve capítulos del libro de Isaías principalmente hablan del juicio de Dios, pero a partir del capítulo 40, Isaías habla de algo positivo. El libro de Isaías contiene sesenta y seis capítulos que constan de dos secciones principales. Los primeros treinta y nueve capítulos corresponden a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, y los últimos veintisiete capítulos corresponden a los veintisiete libros del Nuevo Testamento. Tanto Isaías 40 como el Nuevo Testamento empiezan con la venida de Juan el Bautista, quien introdujo al tan anhelado Cristo para que tuviera inicio la nueva creación (v. 3; Mt. 3:3; Mr. 1:1-11). Isaías 40 empieza diciendo: “Consolad,

consolad a mi pueblo / dice vuestro Dios. / Hablad al corazón de Jerusalén / y decidle a voces que su lucha ha terminado, / que su iniquidad ha sido quitada” (heb., vs. 1-2a). Esto también lo proclama el Nuevo Testamento; declara que la lucha ha cesado, que Cristo ha efectuado la redención y que ahora Él es el Pastor que pastorea Su rebaño.

Debemos ver que el jubileo tiene dos aspectos: el disfrute del jubileo y la proclamación del jubileo. En primer lugar, el disfrute del Cristo resucitado como jubileo debe ser nuestro vivir. En el Antiguo Testamento cuando llegaba el año del jubileo, los hijos de Israel empezaban a vivir de cierta manera; el jubileo no era una simple teoría para ellos. A Dios le importa muchísimo la manera en que vivimos. Por lo tanto, nuestro vivir no debe ser un vivir que está bajo la ley, sino un vivir en el que disfrutamos al Cristo resucitado.

Hay dos cosas que caracterizan esta clase de vivir. La primera de ellas es que somos liberados de toda clase de cautiverio y esclavitud. Anteriormente éramos pobres y, debido a ello, nos vendimos como esclavos, dando por resultado que fuimos esclavizados por muchas cosas. Esto es lo que sucede cuando no tenemos el evangelio. Cuando no tenemos el evangelio, somos esclavizados por nuestros sufrimientos humanos y por los afanes de la vida humana. Sin embargo, cuando disfrutamos del jubileo, que es una vida en la que disfrutamos de la buena tierra, somos liberados de todo cautiverio. Debemos comprender que la ansiedad, el sufrimiento humano e incluso la lucha por vivir una vida humana son diferentes clases de cautiverio. Sin embargo, el Señor es el jubileo y, como tal, nos libera de toda clase de esclavitud. Esto tiene que ver con el aspecto negativo. En el aspecto positivo el Señor nos trae de regreso a nuestra posesión, a nuestra porción de la buena tierra. Ésta es la segunda característica de la vida que llevamos en el jubileo. Levítico 25 no dice: “La posesión de cada uno le será devuelta”, sino que dice: “Volveréis cada uno a vuestra posesión” (vs. 10, 13). Esto implica que lo que ocurre no es que Dios venga a nosotros, sino que nosotros volvemos a Dios, quien es nuestra posesión y herencia.

Según Hechos 26:18, la comisión que el Señor le dio a Pablo estaba relacionada con estas dos cosas. Primeramente, el Señor le encargó ir a los gentiles “para que [abrieras] sus ojos, para que [se convirtieran] de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios”. En otras palabras, el Señor le encargó a Pablo que liberara a los gentiles de toda clase de cautiverio. Debemos comprender que detrás de todos los diferentes tipos de esclavitud que experimentamos en nuestra vida humana, está

Satanás, quien es tipificado por Faraón, por cuanto Satanás es quien nos hace esclavos. En segundo lugar, el Señor le encargó a Pablo a que abriera los ojos de los gentiles e hiciera que ellos se convirtieran “para que [recibieran] perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Esto equivalía a ser devuelto a la porción que cada uno tenía de la buena tierra, a nuestra herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Cristo. Ésta era la comisión que le fue dada a Pablo.

Por consiguiente, la comisión que le fue dada a Pablo, la cual era una comisión divina conforme a la visión celestial era que hiciera resplandecer la luz para que los ojos de las personas fueran abiertos y ellos se convirtieran de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios, y que ayudara a que las personas recibieran el perdón de pecados y una herencia. Por consiguiente, Pablo al hacer esto estaba proclamando el jubileo. Si nosotros también deseamos proclamar el jubileo, debemos primero vivir en el jubileo y disfrutar el jubileo. En la era neotestamentaria Cristo lo logró todo; Él nos liberó de nuestros pecados y nos recobró, devolviéndonos a Dios. Por consiguiente, tenemos la base para vivir en el jubileo y para disfrutar del jubileo; y una vez que empezamos a llevar esta clase de vivir, podemos proclamar el jubileo. Debemos ver estos dos aspectos del jubileo: el vivir y la proclamación. No sólo debemos llevar la vida propia del jubileo, sino que además debemos proclamar el jubileo, puesto que estamos en la era en la que el jubileo es proclamado, una era en la cual se predica el evangelio. ¡Alabado sea el Señor porque estamos en la era neotestamentaria!

Zabulón era una de las doce tribus de Israel, que se estableció en la región donde hoy está Galilea. Según Génesis 49:13, Zabulón era un puerto marítimo de donde salían embarcaciones. Estas embarcaciones representan a los apóstoles, los mensajeros del evangelio, enviados hasta lo último de la tierra, para llevar una sola clase de mercancía: Cristo como el evangelio de la gracia. Es por ello que Deuteronomio 33:18 dice: “¡Alégrate, Zabulón, cuando salgas!”. Conforme a nuestra experiencia, cada vez que salimos por causa del evangelio, esto llega a ser un tiempo de regocijo. Por un lado, la manera en que podemos ser liberados de esclavitud y de regresar a nuestra posesión es disfrutar a Cristo como el jubileo. Por otro lado, la manera en que podemos ser liberados de esclavitud y recuperar el disfrute de la buena tierra es predicar el evangelio y proclamar el jubileo. Cada vez que salimos a predicar el evangelio, somos liberados de esclavitud y somos

recobrados y devueltos a nuestra posesión, y somos traídos al disfrute de Cristo, nuestra buena tierra. Por lo tanto, toda la era neotestamentaria es una era en la cual disfrutamos y proclamamos al Cristo resucitado, nuestro jubileo.

En hebreo la palabra *jubileo*, de hecho, significa “un tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”. La acción de tocar o hacer sonar el cuerno de carnero para anunciar la venida del jubileo, de hecho, no empezaba en el año cincuenta, que era el año del jubileo, sino en el séptimo mes del año cuarenta y nueve (Lv. 25:9). Esto implica que aunque el año del jubileo denota toda la era del Nuevo Testamento, también representa la era venidera del reino, que será el disfrute más pleno del jubileo. Por lo tanto, antes de que venga la era del reino, debemos “hacer sonar el cuerno de carnero”, es decir, debemos predicar el evangelio. En otras palabras, nuestra predicación del evangelio consiste en anunciar y anticipar el jubileo venidero del reino. Esto es maravilloso. Debemos comprender que el propósito de nuestra vida en la tierra es disfrutar el jubileo y hacer sonar el cuerno de carnero, es decir, proclamar las buenas nuevas, el evangelio, de Dios. Debemos subirnos al “barco” del evangelio y ser llevados por el viento del Espíritu económico hasta lo último de la tierra. Éste es el verdadero disfrute de la vida.

Según el Antiguo Testamento, tocar las trompetas de plata tenía varios significados (Nm. 10:1-10), pero hacer sonar el cuerno de carnero estaba particularmente relacionado con la proclamación del jubileo, lo cual representa la predicación del evangelio. Esto podemos ver en Josué 6 con la destrucción de Jericó. Cuando los hijos de Israel subieron contra Jericó, ellos dieron vuelta a la ciudad por seis días, y luego, en el séptimo día hicieron sonar las trompetas de cuerno de carnero, lo cual representa la proclamación del jubileo (vs. 3-4). Según este relato, podríamos pensar que los hijos de Israel guardaron silencio por seis días, y que luego en el séptimo día ellos hicieron sonar las trompetas de cuerno de carnero, después de lo cual cayeron los muros de Jericó. Sin embargo, según los versículos del 8 al 14, los sacerdotes hicieron sonar las trompetas de cuerno de carnero cada día durante los seis días. Cada día que ellos marchaban alrededor de Jericó, hacían sonar las trompetas de cuerno de carnero. Por supuesto, durante esos seis días el pueblo no debía gritar, sus voces no debían oírse, ni palabra alguna debía salir de su boca. Esto significa que esta era no es un tiempo en que debamos chismear ni hablar cosas vanas, sino un

tiempo para proclamar el evangelio. Todos los días debemos salir a proclamar el evangelio. Durante seis días los hijos de Israel dieron vuelta a Jericó, tocando las trompetas de cuerno de carnero, y en el séptimo día gritaron e hicieron sonar el cuerno de carnero, después de lo cual cayeron los muros de Jericó. Esto significa que el propósito de nuestra vida cristiana y de que estemos aquí es disfrutar y proclamar el jubileo. Esto es lo que el Señor Jesús hizo durante Su ministerio terrenal, esto es lo que los apóstoles hicieron, y esto es lo que nosotros estamos haciendo y continuaremos haciendo durante el periodo del ministerio celestial del Señor, el cual empezó el Día de Pentecostés y continuará hasta la consumación de este siglo.

**DISFRUTAR Y PROPAGAR AL CRISTO RESUCITADO
COMO EL JUBILEO ES DISFRUTAR Y PROPAGARLO A ÉL
COMO NUESTRA POSESIÓN, COMO LA PORCIÓN
QUE DIOS NOS HA DADO, Y COMO AQUEL QUE ES CAPAZ
DE LIBERARNOS DE LA ESCLAVITUD DEL PECADO,
A FIN DE QUE REGRESEMOS A LA IGLESIA
COMO NUESTRA FAMILIA DIVINA**

Disfrutar y propagar al Cristo resucitado como el jubileo es disfrutar y propagarlo a Él como nuestra posesión, como la porción que Dios nos ha dado, y como Aquel que es capaz de liberarnos de la esclavitud del pecado, a fin de que regresemos a la iglesia como nuestra familia divina (Lv. 25:8-17, 28, 39-41; Lc. 4:18-22; Col. 1:12-13; Jn. 8:32, 36; Hch. 26:18-19; cfr. Sal. 68:5-6). Levítico 25:10 dice: “Pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes”. Por lo tanto, cuando el tiempo de jubileo vino, las personas fueron por toda la tierra proclamando: “¡Libertad!”. Esto es un cuadro de aquellos que predicán el evangelio, proclamando libertad en toda la tierra a todos sus habitantes. La segunda parte del versículo 10 dice: “Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”. Luego los versículos 39 y 40 dicen: “Si tu hermano empobrece estando contigo, y se vende a ti [...] hasta el año del jubileo te servirá”. Estos versículos nos muestran que suceden dos cosas cuando disfrutamos a Cristo como el jubileo: primeramente, somos liberados de esclavitud, y, en segundo lugar, somos devueltos a nuestra posesión.

Más aún, Isaías 61 revela que ésta es la misión del Mesías: liberarnos de esclavitud y devolvernos a nuestra posesión. Los versículos del 1 al 2a dicen: “El Espíritu de Jehová, el Señor, está sobre Mí, / porque me ha ungido Jehová. / Me ha enviado a predicar buenas noticias a los

pobres, / a vendar a los quebrantados de corazón, / a publicar libertad a los cautivos / y a abrir los ojos de los que están prisioneros, / a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová” [heb.]. Isaías no dice que Cristo fue enviado a abrir los ojos de los *ciegos* como dice en Lucas 4:18, sino los ojos de los que están *prisioneros*. Esto indica que nosotros estamos ciegos porque estamos prisioneros. Por lo tanto, estos dos versículos de Isaías dejan claro que Cristo fue enviado para proclamar el jubileo. Luego vemos en los Evangelios que estas cinco cosas son exactamente lo que el Señor hizo en Su ministerio terrenal. En Lucas 4 Él abrió el rollo del profeta Isaías y empezó a leer el capítulo 61, diciendo: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo” (Lc. 4:18-19). Además, conforme a Hechos 26:18, Pablo, quien fue escogido para que proclamara el jubileo, recibió exactamente la misma comisión.

El resultado del disfrute que tenemos de Cristo como jubileo puede verse en Salmos 68:5-6. El salmo 68 trata sobre el aspecto económico del mover de Dios en la tierra. Empieza diciendo: “Levántese Dios” (v. 1a). Ésta es una cita de la oración que hizo Moisés en Números 10:35, cuando el Arca del pacto salió del monte de Sinaí. Conforme a la tipología del Antiguo Testamento, el mover de Dios en la tierra empezó en el monte de Sinaí, cuando fue erigido el tabernáculo, en cuyo centro estaba el Arca. Por lo tanto, esta cita de la oración Moisés en Salmos 68:1 muestra que el aspecto económico del mover de Dios sobre la tierra empezó con la encarnación de Cristo, quien es el tabernáculo verdadero y viviente, el tabernáculo de Dios. Luego los versículos 4 y 7 hablan de Cristo como Aquel que cabalga y anda por el desierto. Este viaje por el desierto alude al vivir humano del Señor, Su crucifixión y Su resurrección, lo cual culminó con Su ascensión. En el versículo 18 vemos que el Señor subió “a lo alto”, llevando cautivos a todos los creyentes. Luego, en Su ascensión, Él presentó a los creyentes al Padre y los recibió nuevamente del Padre en calidad de dones. Además, en Su ascensión Él derramó Su Espíritu. Esto se puede ver en el versículo 19, que dice que el Señor “cada día nos colma de beneficios”. Según la nota 2 de este versículo, los beneficios aquí representan al Dios Triuno, el cual se halla simbolizado en el versículo 13 por la paloma, cuyas alas están cubiertas de plata y cuyas plumas están cubiertas de amarillez de oro.

La paloma representa al Espíritu, la plata representa a Cristo con Su obra redentora, y la amarillez [heb. verde amarillento] representa a Dios con Su naturaleza divina (el oro) que resplandece en Su vida (el color verde) y gloria (el color amarillo). Las plumas aquí son específicamente las que crecen en los extremos de las alas del ave, las cuales le permiten volar y remontarse en el aire. Por lo tanto, la paloma aquí en este cuadro representa no simplemente al Espíritu Santo, sino también al Espíritu Santo en Su mover, quien descendió el Día de Pentecostés. Este Espíritu le permite a Dios llevar a cabo Su mover, y el mover de Dios no sólo es un mover horizontal sino también vertical, un mover que consiste en ascender y descender. Por consiguiente, este don fue derramado y colma al pueblo de Dios diariamente; es el don del Dios Triuno. Este don es el Padre en el Hijo y como el Espíritu, quien ha sido derramado por causa del mover de Dios.

Por consiguiente, en el salmo 68 no sólo vemos la encarnación de Cristo y Su ascensión en los versículos 1 y 18, sino también el descenso del Espíritu en el versículo 19. Además, vemos la predicación del evangelio tipificada por la multitud de mujeres en el versículo 11, las cuales anuncian las buenas nuevas, y por la procesión victoriosa mencionada en el versículo 27. Todos los que desfilan en esta procesión representan la predicación del evangelio, la salida del caballo blanco. Más aún, el resultado de esta predicación es el disfrute del jubileo, lo cual vemos en los versículos 5 y 6, donde dice que Dios llega a ser Padre de los huérfanos y Defensor de las viudas, y donde dice que Él prepara un hogar para los solitarios y conduce a los cautivos a la prosperidad. Éste es el resultado del evangelio.

El mover descrito en el salmo 68 es el mover evangélico de Dios, el cual corresponde a nuestros días. Por causa de este mover, Dios en Cristo se encarnó en la tierra, Cristo ascendió hasta el tercer cielo, y luego, estando en ascensión, derramó sobre nosotros el Espíritu, el cual es sencillamente el Dios Triuno mismo como la paloma, la plata y el oro verde amarillento, todo lo cual nos capacita para volar, remontarnos en el aire y avanzar con Dios en Su mover. Éste es el evangelio, éste es el libro de Hechos, y éste es el mover del tabernáculo de Dios, el testimonio de Dios, sobre la tierra hoy. Esto es también las salidas del Señor como se menciona en el versículo 20. El versículo 20 dice: “De Jehová el Señor es las salidas de la muerte” [heb.]. Además, Miqueas 5:2 dice: “Sus salidas se remontan al inicio de los tiempos / a los días de la eternidad” [heb.]. De manera que Cristo ha salido no sólo una vez sino

muchas veces. Su encarnación en Belén fue una salida, Su descenso como el Espíritu el Día de Pentecostés fue otra salida y cada vez que predicamos el evangelio, esto constituye otra ocasión en la que Cristo sale de la muerte.

Debemos hacer que el próximo año, 2009, sea un año del evangelio. Todos debemos levantarnos, ponernos de pie y predicar el evangelio. No se preocupe pensando si las personas serán salvas. Le garantizo que cada vez que usted predique el evangelio una persona será salva, porque al menos usted será salvo. Cada vez que salga a predicar el evangelio y a hablarle a alguien acerca del evangelio, usted será salvo y disfrutará del jubileo. Así, pues, el jubileo debe ser nuestro vivir y nuestra proclamación.

**EN LA PRIMERA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO
QUE HIZO PEDRO, ÉL CITÓ AL PROFETA JOEL
Y DECLARÓ QUE NOSOTROS PODEMOS DISFRUTAR A CRISTO
COMO EL JUBILEO MEDIANTE LA PRÁCTICA JUBILOSA
DE INVOCAR EL NOMBRE DEL SEÑOR**

En la primera proclamación del evangelio que hizo Pedro, él citó al profeta Joel y declaró que nosotros podemos disfrutar a Cristo como el jubileo mediante la práctica jubilosa de invocar el nombre del Señor (Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a). Este punto relaciona la proclamación del jubileo con el asunto de invocar el nombre del Señor. Esta práctica de invocar el nombre del Señor es una práctica maravillosa y jubilosa en el Nuevo Testamento, la cual Dios nos ha dado para que entremos en el disfrute del jubileo de la gracia.

El discurso de Pedro en Hechos 2:14-40 se compone de cuatro secciones. La primera sección es una explicación del derramamiento del Espíritu que tuvo lugar en los versículos del 2 al 4. En esta sección Pedro explicó el bautismo del Espíritu Santo que vino a los judíos, cuando dijo que ellos estaban viendo lo que había sido hablado por medio del profeta Joel (v. 16). La segunda sección del discurso de Pedro consiste en el testimonio que él da acerca del Cristo resucitado y ascendido, que empieza en el versículo 24. Él les habló a los judíos acerca de este Cristo citando las palabras de Salmos 16:8-11, describiéndole como Aquel que pasó por el Hades, cuyo corazón se alegró, cuya lengua se exultó, cuya carne descansaba en esperanza, y quien veía al Señor continuamente delante de Él, aun mientras estaba en el Hades (vs. 25-28). Después de citar este salmo, Pedro explicó que aunque este salmo fue

escrito por David, no está hablando de David, porque el alma de David aún está en el Hades. En lugar de ello, este salmo nos habla acerca de otra persona: Cristo. Luego en Hechos 2:33 Pedro dice: “Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. Lo que los judíos vieron y oyeron era el Dios Triuno mismo en Su forma consumada siendo derramado. Luego Pedro habla acerca del Señor que fue exaltado y de que Sus enemigos fueron puestos por estrado de Sus pies, lo cual indica que Aquel que fue exaltado no era David sino Cristo (vs. 33-35). Por último, él concluye esta segunda sección de su discurso diciendo en el versículo 36: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. Por consiguiente, en la segunda sección Pedro dice que Cristo descendió al Hades, resucitó, fue ungido y luego exaltado para ser Señor y Cristo.

Hebreos 1 también indica que Cristo se sentó a la diestra de Dios, que Dios pondrá a Sus enemigos por estrado de Sus pies, y que en Su ascensión Cristo fue ungido con óleo de alegría, “el óleo de júbilo” (vs. 13, 9). El hecho de que Cristo fuese ungido con óleo de júbilo significa que Él fue ungido o lleno del Espíritu económico por segunda vez. La primera vez que Él fue lleno del Espíritu fue después de que fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán (Mt. 3:16). La segunda vez que fue lleno del Espíritu fue en Su ascensión. En esa ocasión Él fue ungido con óleo de alegría, y este óleo de alegría fue derramado sobre los creyentes como el bautismo del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Por esta razón, Pedro dice en Hechos 2:36: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que [...] Dios le ha hecho Señor y Cristo”. En otras palabras él estaba diciendo: “Aquel a quien vosotros crucificasteis y ahora es el hombre exaltado, el Dios-hombre que fue exaltado en Su humanidad elevada, ha venido a ser ahora Señor y Cristo”.

En la tercera sección de su discurso, Pedro exhortó a los judíos, diciéndoles que ellos necesitaban arrepentirse y ser bautizados para recibir el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo (v. 38). Por último, Pedro habla acerca de entrar en la vida de iglesia (v. 40). Éstas son las cuatro secciones del discurso que Pedro dio a los judíos en Hechos 2.

En la primera sección de su discurso sobre el derramamiento del Espíritu, Pedro cita el libro de Joel porque éste habla acerca del derramamiento del Espíritu. Si no tenemos una clara visión o revelación,

podríamos pensar que el libro de Joel es un libro que pertenece a los profetas menores y que únicamente contiene profecías acerca de la nación de Israel, lo cual es ciertamente el caso. Sin embargo, debemos ver que en medio de todas las profecías acerca de Israel, se encuentran unas palabras que también pueden ser aplicadas a nosotros.

El libro de Joel consta de tres capítulos, el primero de los cuales empieza hablando de cuatro clases de langostas: la langosta cortadora, que representa al Imperio Babilónico; la langosta pululante, que representa al Imperio Medo-Persa; la langosta lamedora, que representa al Imperio Griego; y la langosta devoradora, la cual representa al Imperio Romano (Jl. 2:4, nota 1). Los historiadores dividen la historia mundial según diferentes imperios humanos que han existido, pero según la Biblia, toda la historia humana se resume solamente en cuatro imperios, los cuales son simbolizados por estas cuatro especies de langostas. El resumen de la historia humana son estas cuatro clases de langostas, las cuales le han causado sufrimiento al pueblo de Dios, debido a que ellos se han alejado de Él. Por lo tanto, el capítulo 1 dice que una nación sube contra el pueblo de Dios con dientes de león, dejando el campo asolado y el trigo destruido, y haciendo que el vino y el aceite se perdieran (vs. 6, 10). Éste es el sufrimiento que las naciones le han causado al pueblo de Dios.

El libro de Joel, como también todos los libros de los Profetas Menores, contiene cuatro elementos. El primero de ellos es la persecución por parte de las naciones. El segundo es el sufrimiento del pueblo de Dios, el cual es evidente en todos los libros de los Profetas Menores. El tercero es la manifestación de Cristo, el cual es la historia divina que está escondida en la historia humana. Los libros de los Profetas Menores se encuentran llenos de las manifestaciones de Cristo, de las salidas de Cristo. Miqueas 5:2 dice que Aquel que nacería en Belén sería el Gobernante de Israel y que Sus salidas son desde la eternidad. En otras palabras, Sus orígenes son desde la eternidad. Por supuesto, en cuanto a Su humanidad, Él se vistió de la carne humana en Su encarnación, pero en lo que se refiere a Su divinidad, Él coexiste juntamente con el Padre. Por lo tanto, Sus salidas son desde la eternidad. La primera salida fue Su encarnación, el hecho de que naciera en Belén. Esta encarnación fue una revelación de la manifestación de Cristo. Cristo es también hecho manifiesto en muchos otros pasajes de los libros de los Profetas Menores. Malaquías 4:2 dice que Él es “el Sol de justicia” que se levanta con salud en Sus alas, 3:1 se refiere a Él como “el Ángel del

pacto”, y Hageo 2:7 se refiere a Él como “el Deseado de todas las naciones”. Todas éstas son manifestaciones de Cristo. Por consiguiente, en medio de la historia humana y de los sufrimientos del pueblo terrenal de Dios, se esconde una historia, la historia de la manifestación de Cristo. El propósito de la manifestación de Cristo es introducir el cuarto elemento de los libros de los Profetas Menores, el elemento de la restauración o avivamiento. Éste es el elemento que se halla escondido en todos los libros de los Profetas Menores. De hecho, en el último mensaje del Estudio-vida que el hermano Lee dio, el mensaje 35 de *Life-study of the Minor Prophets* [Estudio-vida de los Profetas Menores], él dice lo siguiente: “El asunto del avivamiento es la ‘almendra’ que se encuentra dentro de la ‘nuez’, que son los libros de los Profetas Menores” (pág. 219). Aparentemente, los libros de los Profetas Menores hablan simplemente de la historia humana y de la historia de Israel, pero, intrínsecamente, hablan de un avivamiento al cual han aspirado todos aquellos que conforman el pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Por un lado, el cumplimiento de esta restauración será cuando la nación de Israel sea avivada al final de esta era, lo cual introducirá el milenio. Esto es conforme a las profecías de estos libros. Sin embargo, por otro lado, este principio de avivamiento puede ser aplicado a nosotros hoy. Este hilo o elemento de avivamiento se halla escondido en todos los libros de los Profetas Menores, incluyendo el libro de Joel.

En el libro de Joel podemos ver la manera de aplicar este asunto de la manifestación de Cristo, la cual redundará en un avivamiento. En los cuatro Evangelios vemos la manifestación de Cristo. La encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, fueron todas manifestaciones de Cristo, y todas ellas culminaron con Su descenso en el Día de Pentecostés como el Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno procesado y consumado y la realidad del Cristo ascendido. De esto se profetizó en Joel 2:28-29, donde leemos: “Después de esto derramaré Mi Espíritu sobre toda carne, / y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; / vuestros ancianos soñarán sueños, / y vuestros jóvenes verán visiones. / También sobre los siervos y las siervas / derramaré Mi Espíritu en aquellos días” [heb.]. El cumplimiento de esta profecía se hizo manifiesto y se experimentó el Día de Pentecostés, cuando el Espíritu fue derramado sobre toda carne. Luego, el versículo 32 dice: “Todo aquel que invoque el nombre de Jehová, será salvo”. Así que, estos versículos indican que la manifestación de Cristo culmina en el derramamiento del Espíritu, y que el derramamiento del

Espíritu redunda en la invocación del nombre del Señor. Por consiguiente, invocar el nombre del Señor es la llave que nos da acceso al derramamiento del Espíritu, y nos permite apropiarnos de Él y experimentarlo. En otras palabras, invocar el nombre del Señor está relacionado con la manifestación de Cristo, la cual es la historia escondida del mover divino de Dios, o sea, la historia divina escondida dentro de la historia humana.

Hoy en día hay muchas cosas que están sucediendo en el mundo, las cuales están relacionadas con los cuatro imperios humanos. Sin embargo, el propósito de estos cuatro imperios humanos es castigar al pueblo de Dios; luego, el castigo del pueblo de Dios trae la manifestación de Cristo. En el Día de Pentecostés, la manifestación de Cristo culminó con el derramamiento de este Cristo como el Espíritu, a quien podemos poseer, aplicar y disfrutar hoy simplemente al invocar el nombre del Señor. Cuando invocamos: “Oh, Señor Jesús”, recibimos al Espíritu, quien es la manifestación de Cristo. Ésta es la historia divina que se halla escondida dentro de la historia humana. En un sentido, no necesitamos leer tanto el periódico, porque éste sólo nos describe la historia humana. En lugar de ello, debemos leer la Biblia, porque ella nos habla acerca de la historia divina.

Hace poco hablé con una hermana que es descendiente directa de Mohamed, el fundador del islamismo. Anteriormente, esta hermana era musulmana. Hace unos años, cuando su hermano vino a la iglesia, ella tomó la decisión de “salvarlo de los infieles”. En su intento por “salvarlo”, ella vino a una reunión durante el estudio de cristalización que hicimos del Evangelio de Mateo. Alguien la guió a invocar el nombre del Señor, y ella fue verdaderamente salva y llena de gozo. Con el tiempo, su madre, quien era una maestra en la comunidad musulmana, y su hermana, también fueron salvas. Éste es un ejemplo de la historia divina que está escondida dentro de la historia humana. No debemos prestar mucha atención a lo que dicen en las noticias, lo cual únicamente habla acerca de los eventos externos que ocurren en el mundo. Los verdaderos y más significativos eventos son aquellos como la experiencia de salvación que tuvo esta hermana al invocar el nombre del Señor. Recientemente, un colaborador nuestro conoció en nuestra librería a alguien que ha llevado miles de Biblias a Irán. Cuando esta persona vio la Versión Recobro, dijo: “Irán necesita esto. Me llevaré veinte o treinta copias para distribuir las entre los líderes cristianos en Irán”.

Esta mañana los colaboradores escucharon un testimonio de una hermana de Irán quien vino al centro de entrenamiento que tenemos en India. Ella es una persona inteligente con una licenciatura en sociología. Cuando vino al centro de entrenamiento, creció en ella un gran amor por el ministerio. Sin embargo, los hermanos no podían entender por qué ella leía el ministerio tan despacio, siendo que era tan inteligente. Finalmente, se dieron cuenta de que ella estaba tratando de memorizar todo lo que leía. Ella dijo: “No puedo llevarme ninguno de estos libros a Irán. Así que estoy tratando de memorizar todo lo que leo para poder llevar todo este contenido en mi mente”. Hace poco, esta hermana me regaló un libro publicado recientemente con el título *Iran: Desperate for God* [Irán: un pueblo que busca desesperadamente a Dios]. Este libro dice lo siguiente: “El movimiento musulmán más grande y de mayor crecimiento en el mundo es los musulmanes en Irán que se están convirtiendo al cristianismo” (pág. 12). Estos nuevos cristianos en Irán son llamados “creyentes de antecedentes musulmanes”.

Entre los testimonios publicados en este libro se encuentra el testimonio de un hombre que era tan devoto del islamismo que una vez a la semana por diez meses tomó un taxi por dos horas y media hasta donde se encontraba una mezquita con la esperanza de poder ver a una persona santa legendaria, quien podría responderle sus preguntas acerca de su vida y darle paz. Este hombre escribe: “Yo estaba tan desesperado por recibir una respuesta de este profeta [...] que gasté casi todo un año de salario en el transporte de ida y venida a la mezquita” (pág. 69). Esta persona vino a ser un buscador; él quería conocer acerca de Dios. Al no recibir ninguna respuesta en la mezquita, un primo secretamente le sugirió que acudiera a Jesús. Este hombre agrega: “Según la ley islámica, si uno quiere que sus oraciones sean escuchadas, uno tiene que ir a la mezquita. Yo realmente quería que mis oraciones a Jesús fueran escuchadas. Así que esa semana encontré el local de una iglesia. Era una Iglesia Ortodoxa Armeniana” (págs. 74-75). Allí oró, diciendo: “Jesús, Mahoma es para mí un padre, pero también Tú eres para mí un tío. A veces mi tío se preocupa por mí más que mi propio padre. Así que, Jesús, quiero que vengas y me salves de ese sentimiento de estar perdido, de mi drogadicción y mis conflictos. Yo verdaderamente necesito que Tu paz venga” (pág. 75). El testimonio concluye con estas palabras: “Al regresar a casa en el autobús, pensaba en la importancia del perdón en mi vida. Finalmente dentro de nuestra casa, levanté mis manos a Dios y le dije: [...] ‘Jesús, si Tú en verdad eres

el Señor, si Tú eres el Hijo de Dios, por favor ven y libérame'. Después de ese tiempo tan bueno dedicado a la oración [...] tuve la sensación de que todo había cambiado y pude sentir verdadera libertad [...] Desde ese momento me hice cristiano [...] sentí que Dios me había abrazado; podía sentir el calor de Sus manos alrededor de mí. La presencia de Jesús suplió todas las cosas que me hacían falta en mi vida" (págs. 75-77).

Este testimonio nos muestra que invocar al Señor nos salva de cualquier situación negativa. También revela que no hay una fórmula establecida de cómo acercarnos al Señor; uno sólo necesita invocar Su nombre. Podemos invocar el nombre del Señor en cualquier idioma. Hace varios años estaba predicando el evangelio en una reunión, y había allí una pareja que eran artistas famosos en la China. Mientras compartía el evangelio, ellos empezaron a llorar. Luego cuando dije: "Invoquen al Señor", ellos empezaron a invocar. Ellos experimentaron un cambio radical en su ser; aquello fue una conversión total. He visto a muchas personas así convertirse de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios. Éste es el poder que está en el nombre de Jesús. Tal vez no alcancemos a darnos cuenta de cuán poderoso es el nombre de Jesús cuando los pecadores lo confiesan con su boca.

El nombre de Jesús puede parecer sencillo, pero es poderoso. Cada vez que lo invoquemos, seremos salvos. Romanos 10:10 dice: "Con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación". Somos perdonados delante de Dios cuando creemos en nuestro corazón, pero cuando confesamos el nombre del Señor con nuestra boca, somos salvos de toda clase de situaciones y de la esclavitud de Satanás. Todos los que aún no han sido salvos no tienen a Cristo como su jubileo y son esclavos de Satanás. Pero cuando invocamos al Señor, nos sentimos liberados porque estamos en el jubileo.

Recientemente, cuando estuve en Japón, un hermano que lleva la delantera en una de las iglesias locales compartió su testimonio. Hace como treinta años, cuando todavía no era salvo y era un estudiante joven, quiso suicidarse. Él sentía que Satanás y el poder de las tinieblas le estaban halando los pies y le decían: "Baja acá". El pensamiento de suicidarse que actualmente circula entre la generación de jóvenes proviene del Hades. Cualquier pensamiento que usted tenga de acabar con su vida proviene de las profundidades del infierno. Mientras este joven de Japón estaba teniendo esta experiencia, vino a una reunión del evangelio. El hermano que predicaba el evangelio dijo: "Quienquiera que invoque al Señor será salvo". Este joven no se atrevió a invocar al Señor

en la reunión, pero después que se fue a casa, se escondió bajo una cobija, invocó al Señor y fue salvo. Posteriormente terminó sus estudios, obteniendo varias licenciaturas muy elevadas, y ahora es uno de los hermanos que lleva la delantera en una iglesia local. El nombre del Señor es muy poderoso.

El libro de Joel revela la historia divina intrínseca que transcurre dentro de la historia humana externa; nuestra historia divina, la cual transcurre en medio de la historia humana, es una historia de invocar el nombre del Señor, a fin de disfrutar las riquezas de Cristo a fin de edificar el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Cristo

El libro de Joel revela la historia divina intrínseca que transcurre dentro de la historia humana externa; nuestra historia divina, la cual transcurre en medio de la historia humana, es una historia de invocar el nombre del Señor, a fin de disfrutar las riquezas de Cristo a fin de edificar el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Cristo (1:1-4; Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23). Además de lo que ya hemos visto, hay otro aspecto en el cual el invocar el nombre del Señor es una historia escondida dentro de la historia humana. La nota 1 de Hechos 2:21 nos muestra que hay una serie de personas que invocaron el nombre del Señor. Esta práctica empezó con Enós (Gn. 4:26) y continuó con Job (Job 12:4; 27:10), Abraham (Gn. 12:8; 13:4; 21:33), Isaac (26:25), y muchos otros. Ésta serie de personas forman una línea en la historia divina que está escondida dentro de la historia humana. En la época de Abraham había muchas personas en la tierra de Canaán. Por supuesto, hoy los arqueólogos no han podido hallar pruebas físicas de los patriarcas porque únicamente prestan atención a la historia humana externa. Sin embargo, dentro de la historia humana se encuentra escondida la historia divina de aquellos que invocaron el nombre del Señor.

Cuando Eva dio a luz a Caín, se regocijó y dijo: "He adquirido un varón" (4:1). Sin embargo, cuando ella dio a luz un segundo hijo, al parecer estaba desilusionada, pues lo llamó Abel, que significa "vanidad" (v. 2). Más tarde, Eva dio a luz a Set, quien, con el tiempo, tuvo un hijo llamado Enós, que significa "frágil" y "mortal" (v. 26). La vida humana es primeramente vanidad y luego frágil y mortal. El versículo 26 dice: "Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová". Cada vez que nos demos cuenta de lo frágiles y mortales

que somos, podemos invocar el nombre del Señor. Hubo muchas cosas que sucedieron en la historia humana entre los descendientes de Caín, quienes construyeron ciudades y desarrollaron la cultura humana (vs. 16-24), pero Enós formó parte de la historia divina porque invocó el nombre del Señor.

Las cuatro caídas que experimentó el hombre en Génesis fueron revertidas el Día de Pentecostés. En la cuarta caída, el hombre se hizo rebelde, y Dios intervino y confundió el lenguaje humano en Babel, que significa “confusión” (11:1-9). En el Pentecostés la caída que vemos en Babel fue revertida porque los hombres ya no estaban divididos a causa del idioma (Hch. 2:1-12). En la tercera caída Jehová dijo: “No contendrá Mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne” (Gn. 6:3). A fin de juzgar la tercera caída del hombre, Dios envió el diluvio para que destruyera toda carne, pero en Pentecostés Dios derramó Su Espíritu sobre toda carne (Hch. 2:1-4, 16-21). En la segunda caída, el hombre vino a ser vanidad y se volvió frágil (Gn. 4:1-26a). La manera de escapar la segunda caída era invocar el nombre del Señor (v. 26b). En Pentecostés las personas invocaron el nombre del Señor y fueron salvas (Hch. 2:21). Cuando invocamos el nombre del Señor, recibimos a Cristo, Aquel que es todo-inclusivo. De este modo, somos recobrados y devueltos al árbol de la vida, al cual el hombre perdió el acceso en la primera caída (Gn. 3:24). Por lo tanto, al invocar el nombre del Señor Jesús, somos plenamente recobrados de la caída; todas las cosas negativas que vinieron como consecuencia de la caída son superadas.

Después de Enós y Job, Abraham fue el siguiente invocador. Génesis 21:33 dice: “Plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová, Dios eterno [heb. *El Olam*]”. Muchas cosas sucedieron en la historia humana en la época de Abraham. Génesis 14 describe una guerra entre un grupo de cinco reyes y otro grupo de cuatro reyes. Quizás ésta fue la primera guerra internacional en la historia humana. Sin embargo, en medio de esta historia humana externa, Abraham plantó un tamarisco, el cual representa el árbol de la vida experimentado y expresado, y allí invocó el nombre del Señor. El hijo de Abraham, Isaac, heredó Beerseba y abrió un pozo allí (26:23-25). Un pozo representa la fuente del vivir de uno. Hay dos clases de vivir tipificados por los pozos de los hijos de Abraham, Ismael e Isaac. El vivir de Ismael hizo de él un arquero y lo unió a Egipto, que representa el mundo (21:19-21). La vida que llevó Isaac, en la cual dependía del

suministro de vida del pozo en Beerseba e invocaba el nombre del Señor, lo convirtió en un holocausto que fue ofrecido en el monte Moriah (26:23-25; 22:2). Debemos vivir así como vivió Isaac para ser parte de la historia divina de aquellos que viven al invocar el nombre del Señor. No debemos prestar tanta atención a la historia humana, la cual después de miles de años no es otra cosa que escombros y ruinas. Nuestra vida no será vana si nos hallamos en la historia escondida de Dios invocando el nombre del Señor.

**La profecía de Joel y su cumplimiento tocante
al jubileo neotestamentario de Dios tiene dos aspectos:
por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu
en la ascensión del Cristo resucitado; por el lado nuestro,
nosotros invocamos el nombre del Señor ascendido,
quien todo lo efectuó, todo lo alcanzó y todo lo obtuvo**

La profecía de Joel y su cumplimiento tocante al jubileo neotestamentario de Dios tiene dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por el lado nuestro, nosotros invocamos el nombre del Señor ascendido, quien todo lo efectuó, todo lo alcanzó y todo lo obtuvo. Aquel hombre iraní que era musulmán y encontró al Señor lo había intentado todo. Había gastado casi todo el salario de un año para ver a un profeta. Era como si con sus esfuerzos estuviera construyendo su propia “escalera” para llegar a Dios. Sin embargo, su escalera no lo acercó más a Dios. Alguien de China puede hacer lo mismo al seguir las enseñanzas de Confucio. Otra persona tal vez intente construir su propia escalera para llegar a Dios, decidiendo seguir sólo su propia conciencia. Incluso Saulo de Tarso, quien procuraba guardar la ley de Dios, no estaba en lo absoluto cerca de Dios. Es imposible que el hombre alcance a Dios por sus propios esfuerzos, pero Dios descendió por medio de la encarnación, murió, resucitó, ascendió y luego se derramó como el Espíritu. Por lo tanto, no necesitamos hacer nada para construir nuestra propia escalera, pues esto jamás funcionará. Después de todo lo que Dios ha hecho, lo único que necesitamos hacer es invocar el nombre del Señor. Cuando invocamos al Señor, recibimos todo lo que Dios es, ha hecho y está haciendo. Es como si todos los cables fueran instalados en nuestra casa para conectarla con la central eléctrica. Ahora todo lo que necesitamos hacer es simplemente activar el interruptor. Cuando “activamos el interruptor” invocando al Señor, todo lo que es de Dios llega a ser

nuestro. Dios hizo muchas cosas por Su parte, y finalmente derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado. Por consiguiente, lo único que necesitamos hacer por parte nuestra es invocar al Señor, a fin de recibir esta gran transmisión del Cristo ascendido.

*Invocar el nombre del Señor es vitalmente necesario,
a fin de participar y disfrutar del Cristo todo-inclusivo,
junto con todo lo que Él ha realizado, logrado y obtenido
para nuestra plena salvación*

Invocar el nombre del Señor es vitalmente necesario, a fin de participar y disfrutar del Cristo todo-inclusivo, junto con todo lo que Él ha realizado, logrado y obtenido para nuestra plena salvación (1 Co. 1:2; Ro. 10:12-13; 5:10). Según Romanos 10:12-13 y 5:10, no sólo necesitamos ser perdonados, sino también salvos en nuestra vida diaria. Romanos 10:13 dice: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

*Nosotros podemos disfrutar de tiempos de refrigerio
(ser refrescados, reanimados y aliviados) de la presencia
del Señor al invocar Su nombre*

Nosotros podemos disfrutar de tiempos de refrigerio (ser refrescados, reanimados y aliviados) de la presencia del Señor al invocar Su nombre (Hch. 3:20; 2:21). Cuando invocamos al Señor, experimentamos un verdadero avivamiento. Incluso físicamente, nuestro cuerpo necesita experimentar un nuevo avivamiento cada mañana cuando nos levantamos. El avivamiento es cíclico, diario y constructivo. El hermano Lee dijo: “Este asunto de avivamiento es según la ley natural que Dios estableció en la creación. Dios creó el universo de tal modo que hubiera un amanecer cada veinticuatro horas. Nosotros, los creyentes, debemos seguir este principio del amanecer para ser avivados cada mañana. Todos los días necesitamos experimentar un nuevo ‘amanecer’ y este amanecer es un avivamiento” (*Life-study of Malachi* [Estudio-vida de Malaquías], pág. 20). Muchos cristianos creen que necesitan un avivamiento sólo cuando vuelven atrás o caen en apostasía. Sin embargo, incluso si estamos saludables y fuertes, aún necesitamos ser avivados cada mañana. La buscadora en Cantar de los cantares estaba en una condición saludable, pero aún así, necesitó experimentar varios avivamientos en su progreso. Este avivamiento orgánico, un avivamiento en vida, es un tiempo de refrigerio.

El libro de Joel menciona siete aspectos de nuestra condición cuando somos avivados en estos tiempos de refrigerio. Primeramente Joel 2:22 dice: “Los pastos del desierto reverdecerán / y los árboles llevarán su fruto; / la higuera y la vid darán sus frutos”. Antes de ser salvos, éramos un desierto árido. Ahora nuestros pastos son verdes. En segundo lugar, hay alegría y regocijo. Joel 2:23a dice: “Vosotros también, hijos de Sión, / alegraos y gozaos / en Jehová, vuestro Dios”. Tercero, tenemos la lluvia temprana y la tardía, las cuales representan al Espíritu de Dios que Él envió de los cielos para refrescar a Su pueblo. Joel 2:23b dice: “Porque os ha dado / la primera lluvia a su tiempo, / y hará descender sobre vosotros / lluvia temprana y tardía, / como al principio”. Cuarto, las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite (v. 24). Esto alude a nuestra experiencia del Espíritu cuando invocamos el nombre del Señor.

Quinto, el Señor dice en el versículo 25: “Yo os restituiré los años / que comió la langosta que pulula” [heb.]. Esto es lo que sucede cuando somos avivados. Cuando las personas se jubilan después de una larga carrera profesional, es posible que se sientan consumidos. Quizás se pregunten: “¿Qué otra cosa puedo hacer? He perdido mis mejores años. Ahora ya no me queda nada”. Sin embargo, hay un camino de restauración. Cuando somos avivados en el nuevo camino y llegamos a ser personas vitales, todos los años que perdimos nos son restituidos. Ésta es una promesa que todos podemos reclamar. Los jóvenes no deben malgastar su tiempo hasta que se jubilen, sino que, en vez de ello, deben entregar sus vidas al Señor hoy. Necesitamos ser personas vitales y, como tales, debemos experimentar un avivamiento cada mañana y vivir en el nuevo camino de Dios todo el tiempo.

Varias iglesias locales del sur de California están practicando la predicación del evangelio, animando a los santos a que le regalen un tratado a alguien cada día. Ésta es una práctica muy saludable. Quisiera animar a todos los santos a que hagan lo mismo. Las iglesias que están en el Corea del Sur animan a los santos a que salgan a predicar el evangelio por una hora cada semana. Necesitamos recobrar el evangelio no simplemente como una actividad, sino como parte de nuestro vivir. El evangelio debe llegar a ser una parte de nuestra vida de iglesia. Varios versículos de Hechos, que citaremos más adelante, muestran que ésta es la manera en que los primeros creyentes vivieron cada día. No debemos ser simplemente una iglesia que predica el evangelio de vez en cuando, sino una iglesia que por naturaleza predica el evangelio.

En otras palabras, debemos existir por causa de la predicación del evangelio. La predicación del evangelio debe ser parte de nuestra vida de iglesia, tanto como lo es la mesa del Señor y la reunión de oración. La verdad, la vida y el evangelio son elementos cruciales de la vida de iglesia. El evangelio no simplemente debe ser un gran evento que realizamos una vez al año, sino que debe ser parte de nuestro vivir, algo que hacemos cada semana. Si practicamos esto, independientemente de cuántas personas reciban al Señor, nosotros seremos salvos. Algunas palabras que están relacionadas con el jubileo son *salvación*, *gozo* y *hablar*. Debemos llevar una vida en la que continuamente somos salvos, nos regocijamos y hablamos.

El sexto aspecto de nuestra condición cuando disfrutamos los tiempos de refrigerio es que no habrá más oprobio o vergüenza. Joel 2:18-19 dice: “Y Jehová, solícito por Su tierra, / perdonará a Su pueblo [...] / nunca más os pondré / en oprobio entre las naciones”. El versículo 26 dice: “Comeréis hasta saciaros [...] / y nunca jamás será Mi pueblo avergonzado”. Cuando no invocamos el nombre del Señor, nos sentimos avergonzados o en oprobio, pero cuando somos avivados, no sabemos lo que es el oprobio o la vergüenza. Séptimo, Joel 3:18 dice: “Sucederá en aquel tiempo, / que los montes destilarán mosto, / de los collados fluirá leche / y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas. / Saldrá una fuente de la casa de Jehová”. Debemos meditar en todas estas palabras.

El libro de Oseas también nos habla del avivamiento. En Oseas 14 hay doce puntos que describen nuestra situación cuando disfrutamos tiempos de refrigerio y de ser avivados. En primer lugar, según el versículo 4, seremos sanados de nuestra apostasía [heb.], el Señor nos amará de pura gracia, y Su ira se apartará de nosotros. En segundo lugar, el Señor será como rocío para nosotros (v. 5). Tercero, floreceremos como el lirio (v. 5). Esto significa que tendremos una vida que confía en Dios (Mt. 6:28). Cuarto, hundiremos nuestras raíces como los cedros del Líbano (Os. 14:5), lo cual significa que tendremos una humanidad elevada. En quinto lugar, el versículo 6 dice que nuestros renuevos brotarán (lit.), lo cual significa que empezaremos a multiplicarnos y a propagarnos. Ciertas iglesias y ciertos santos no se han multiplicado ni propagado en años. La manera de ser avivados es empezar a tener un vivir vitalizado y luego salir a proclamar el jubileo. No debemos decir que somos demasiado viejos para ello. Una vez leí que cuando Jerusalén fue recobrada, un rabino corrió hacia el muro e

hizo sonar el cuerno de carnero, lo cual indica que el jubileo está por venir. En ese entonces el hermano Lee se encontraba en un hospital, pero cuando escuchó que los judíos habían recuperado a Jerusalén, saltó de la cama, se arrodilló y le dio gracias al Señor por permitirle vivir para ver ese acontecimiento. Estoy seguro de que en el interior del hermano Lee había algo que desde entonces lo llevaba a hacer sonar el cuerno de carnero continuamente. Él predicaba el jubileo y estaba en los siete Espíritus.

Sexto, según Oseas 14:6, cuando somos avivados, nuestra gloria será como la del olivo, lo cual se refiere a la gloria de dar fruto. Séptimo, nuestra fragancia será como la del Líbano (v. 6). Antes de ser avivados, despedíamos un olor desagradable. La fragancia de los cedros del Líbano representa el grato olor de una vida que se lleva en la humanidad elevada. Octavo, según el versículo 7, nuestra sombra hará que la gente se vuelva. Seremos cubiertos con la gracia que todo lo provee, de la cual disfrutamos (2 Co. 12:9); esta gracia hará que las personas se vuelvan. Noveno, seremos “vivificados como el trigo” (Os. 14:7), lo cual significa que estaremos llenos de vida para producir alimento que sacia. Décimo, floreceremos “como la vid” (v. 7), lo cual significa que produciremos una bebida que trae regocijo. Undécimo, nuestra fama será como la del vino del Líbano” (v. 7). Esto significa que nuestra fama se extenderá como delicioso vino. Duodécimo, en el versículo 8 la buscadora que está siendo avivada dice: “¿Qué tengo que ver con los ídolos?”. Entonces Jehová le dice: “Yo soy como un pino siempre verde; / de Mí procederá tu fruto [heb.]”. Cuando seamos avivados, el Señor será para nosotros un pino siempre verde. Llevar fruto procedente del Señor es más que una unión orgánica; es la unidad de dos personas que comparten una misma vida, que tienen una misma naturaleza y que llevan un solo vivir.

*Jesús es el nombre del Señor, y el Espíritu es Su persona;
cuando invocamos, diciendo:
“Señor Jesús”, recibimos al Espíritu*

Jesús es el nombre del Señor, y el Espíritu es Su persona; cuando invocamos, diciendo: “Señor Jesús”, recibimos al Espíritu (1 Co. 12:3b, 13). Cuando invocamos el nombre de una persona, ella viene a nosotros.

*Al invocar el nombre del Señor,
disfrutamos al Espíritu como la salvación de Dios
que nos es aplicada; cuando ejercitamos nuestro espíritu
para invocarlo, lo inhalamos y bebemos,
a fin de disfrutar de Sus riquezas;
ésta es la verdadera adoración a Dios*

Al invocar el nombre del Señor, disfrutamos al Espíritu como la salvación de Dios que nos es aplicada; cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocarlo, lo inhalamos y bebemos, a fin de disfrutar de Sus riquezas; ésta es la verdadera adoración a Dios (Hch. 2:21; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56; Is. 12:3-4; Jn. 4:14, 24).

*Por medio de la práctica
de invocar el nombre del Señor,
podemos recibir continuamente las riquezas del Espíritu,
y Dios cumple Su promesa de restaurarnos
“los años que comió la [...] langosta”*

Por medio de la práctica de invocar el nombre del Señor, podemos recibir continuamente las riquezas del Espíritu, y Dios cumple Su promesa de restaurarnos “los años que comió la [...] langosta” (Jl. 2:25; Gá. 3:2, 5, 14). Debemos reclamar esta promesa, orando: “Señor, restauranos los años que la langosta comió, o sea, los años que la Internet, las películas, los libros y mi trabajo se han comido. Haz de mí una persona que invoca Tu nombre”.

**El libro de Hechos revela que invocar
el nombre del Señor era una señal que identificaba
a los seguidores del Señor; este invocar debió haber sido
audible, por lo cual llegó a ser una señal**

*La palabra griega traducida invocar
se compone de dos vocablos
que significan llamar (a alguien) y sobre;
de ahí que signifique llamar audiblemente,
e incluso a gran voz, como lo hizo Esteban*

El libro de Hechos revela que invocar el nombre del Señor era una señal que identificaba a los seguidores del Señor (1 Co. 1:2); este invocar debió haber sido audible, por lo cual llegó a ser una señal. La palabra griega traducida *invocar* se compone de dos vocablos que significan

llamar (a alguien) y *sobre*; de ahí que signifique llamar audiblemente, e incluso a gran voz, como lo hizo Esteban (Hch. 7:59-60). Isaías 64:7 dice que aquellos que invocan el nombre del Señor se despiertan para asirse de Él. Debemos invocar para despertar nuestro espíritu. No es necesario que invoquemos en voz alta, pero sí tenemos que ejercitar nuestro espíritu y nuestra boca. Cuando invocamos de esta manera, los demás sabrán que somos cristianos.

En Hechos, a los creyentes se les conocía como cristianos por el hecho de que invocaban el nombre del Señor. Cuando invocaban al Señor de esta manera, ellos eran perseguidos y encarcelados. Me conmuevo mucho cuando hablo de este asunto, porque conozco a varios preciosos hermanos y hermanas que han sido encarcelados sencillamente por haber invocado al Señor. Ellos sacrificaron su familia, su vida y su salud porque no estuvieron dispuestos a dejar de invocar el nombre del Señor. Hay un grupo en la China llamado “the Shouters” [los que gritan], quienes invocan audiblemente, pero se volvieron rebeldes y perturban a la sociedad. Declaramos firmemente que no somos “the Shouters”, sino más bien, el recobro del Señor. El hecho de que algunos adopten esta práctica y la utilicen mal, no significa que invocar al Señor sea una práctica incorrecta. Muchos de nuestros hermanos y hermanas han sido perseguidos por invocar al Señor. Así, pues, afirmamos claramente que no somos “the Shouters”; no obstante, nunca dejaremos de invocar el nombre del Señor. Insistiremos en invocar el nombre del Señor, aunque ello nos cueste perder nuestra libertad, como les sucedió a los creyentes en el libro de Hechos.

Invocar el nombre del Señor es algo que está siendo recobrado entre nosotros en el recobro del Señor. Nos encanta invocar el nombre del Señor. Mientras Esteban era apedreado, él invocaba el nombre del Señor. Conozco a algunos hermanos que invocaban el nombre del Señor aun mientras estaban siendo encarcelados. Saulo de Tarso fue parte de aquellos que persiguieron a Esteban; Saulo era uno de los principales opositores, quien más tarde se convirtió en alguien que también invocaba el nombre del Señor. Sé de algunos casos similares que han ocurrido recientemente. Alguien que encarcelaba a nuestros hermanos y hermanas, se convirtió diez años más tarde en alguien que invocaba el nombre del Señor. El nombre de Jesús es poderoso, pues vence cualquier obstáculo. Incluso alguien que sea tan obstinado como Saulo fue capturado y subyugado.

Cuando Esteban sufrió persecución, él puso esto en práctica, y su práctica definitivamente dejó una profunda impresión en Saulo, uno de sus perseguidores; más tarde vemos que el incrédulo Saulo perseguía a los que invocaban basándose en esta señal: la práctica de invocar

Cuando Esteban sufrió persecución, él puso esto en práctica, y su práctica definitivamente dejó una profunda impresión en Saulo, uno de sus perseguidores; más tarde vemos que el incrédulo Saulo perseguía a los que invocaban basándose en esta señal: la práctica de invocar (Hch. 7:58-60; 9:14, 21; 22:20). Es una gloria para nosotros invocar el nombre del Señor.

Inmediatamente después de que Saulo fue atrapado por el Señor, Ananías, quien introdujo a Saulo en la comunión del Cuerpo de Cristo, le mandó que se bautizara invocando el nombre del Señor, para mostrarles a los demás que él también se había convertido en uno que invocaba

Inmediatamente después de que Saulo fue atrapado por el Señor, Ananías, quien introdujo a Saulo en la comunión del Cuerpo de Cristo, le mandó que se bautizara invocando el nombre del Señor, para mostrarles a los demás que él también se había convertido en uno que invocaba (v. 16).

Pablo era alguien que practicaba esto, y le encargó a Timoteo, su joven colaborador, que hiciera lo mismo, a fin de que disfrutara al Señor al igual que él

Pablo era alguien que practicaba esto, y le encargó a Timoteo, su joven colaborador, que hiciera lo mismo, a fin de que disfrutara al Señor al igual que él (2 Ti. 2:22).

**EL LIBRO DE HECHOS NOS MUESTRA
EL DISFRUTE Y LA PROPAGACIÓN DEL CRISTO RESUCITADO
COMO EL JUBILEO DE LA GRACIA EN LA MANERA
EN QUE LOS DISCÍPULOS PROPAGARON EL EVANGELIO
Y PRACTICARON LA VIDA DE IGLESIA**

El libro de Hechos nos muestra el disfrute y la propagación del Cristo resucitado como el jubileo de la gracia en la manera en que los discípulos propagaron el evangelio y practicaron la vida de iglesia. Los siguientes versículos que citaremos nos presentan una vista

panorámica del libro de Hechos, la cual nos muestra cinco características del vivir de los primeros creyentes. En primer lugar, vivían en el disfrute del Cristo resucitado. Segundo, vivían en la propagación del Cristo resucitado. Tercero, disfrutaban el jubileo de la gracia. Cuarto, participaban en la propagación del evangelio. Quinto, practicaban la vida de iglesia apropiada: cada día y de casa en casa. El mover del evangelio se lleva a cabo de estas cinco maneras: es un mover en el cual hay plenitud de gozo, propagación, gracia, la oportunidad de hablar y la práctica normal de la vida de iglesia. Debemos tratar de identificar estos cinco elementos en las siguientes citas bíblicas.

“Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”

En Hechos 1:8b el Señor dijo a los discípulos: “Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. La palabra *testigos* implica el hecho de hablar y propagar el evangelio.

“Cada día [...] partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios [...] Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos”

Al describir el comienzo de la vida de iglesia, Hechos 2:46-47 dice: “Cada día [...] partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios [...] Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos”.

“Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”

Al describir la manera en que continuó la vida de iglesia, Hechos 4:33 dice: “Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”.

“Ellos salieron de la presencia del sanedrín, regocijándose porque habían sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo”

Con respecto a los apóstoles, quienes habían sido arrestados y

azotados, Hechos 5:41-42 dice: “Ellos salieron de la presencia del sanedrín, regocijándose porque habían sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo”.

“He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios [...] Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba al Señor y decía: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu! Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado”

En Hechos 7:56 Esteban dijo: “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios”. Los versículos del 59 al 60a dicen: “Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba al Señor y decía: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu! Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado”.

“Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra de Dios como evangelio [...] Así que había gran gozo en aquella ciudad”

Como resultado de la gran persecución que sobrevino a la iglesia en Jerusalén, los creyentes fueron esparcidos. Hechos 8:4 dice: “Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra de Dios como evangelio”. Cuando Samaria recibió el evangelio predicado por Felipe, el versículo 8 dice: “Así que había gran gozo en aquella ciudad”. Debemos ir a Europa, a India, a China y a Mongolia anunciando la palabra como evangelio. Dondequiera que la palabra sea anunciada como evangelio, no habrá sufrimiento sino gran gozo.

“Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”

Después de que Felipe le predicó el evangelio al eunuco etíope y lo bautizó, el versículo 39 dice: “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”. El mover del evangelio nunca se detiene; nunca permanece en un lugar para echar raíces.

“Entonces la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y se multiplicaba andando en el temor del Señor y con el consuelo del Espíritu Santo”

Hechos 9:31 dice: “Entonces la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y se multiplicaba andando en el temor del Señor y con el consuelo del Espíritu Santo”.

“Bernabé [...] cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor”

Después que el Señor fue anunciado como evangelio en Antioquía, leemos en Hechos 11:22b-23 que “Bernabé [...] cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor”.

“Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”

Hechos 13:52 dice: “Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”.

“Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, narrando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos”

Con respecto a Pablo y Bernabé, Hechos 15:3 dice: “Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, narrando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos”. Hay muchas experiencias similares a ésta en el mover del Señor hoy día.

“Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían”

Después de que Pablo y Silas fueron azotados, encarcelados y puestos en el cepo, Hechos 16:25 dice: “Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían”.

“Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa [...] Y haciéndolos subir a su casa, les puso la mesa; y se regocijó de que toda su casa hubiera creído en Dios”

Después de que un terremoto abrió las puertas de la cárcel y nadie escapó, el carcelero le preguntó a Pablo y Silas: “¿Qué debo hacer para

ser salvo?” (v. 30). Los versículos 31 y 34 dicen: “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa [...] Y haciéndolos subir a su casa, les puso la mesa; y se regocijó de que toda su casa hubiera creído en Dios”. Estos versículos muestran la salvación de la familia y la manera ordenada por Dios. Debemos abrir nuestros hogares. La palabra *regocijó* hace referencia al elemento de gozo y regocijo.

**“Éstos que trastornan el mundo entero
también han venido acá”**

Aquellos que se oponían a la predicación del evangelio en Tesalónica dijeron: “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (17:6b). Trastornar el mundo consiste en revolucionar el mundo. El evangelio no es solamente para nosotros; no es nuestra posesión privada, pues debe llegar hasta lo último de la tierra.

**“Ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia,
que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia
entre todos los que han sido santificados”**

En Hechos 20:32 Pablo dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso: “Ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados”.

**“Para que abras sus ojos, para que se conviertan
de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios;
para que reciban perdón de pecados y herencia entre
los que han sido santificados por la fe que es en Mí”**

Hechos 26:18 revela el contenido todo-inclusivo de nuestra comisión divina según la visión celestial del jubileo; debemos orar por cada uno de estos puntos, pidiéndole al Señor que los haga nuestra experiencia y realidad a fin de que podamos conducir a otros a esta misma experiencia y realidad.

En Hechos 26:18 Pablo narra la comisión que el Señor le dio en el momento de su conversión: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Este versículo revela el contenido todo-inclusivo de nuestra comisión divina según la visión celestial del jubileo; debemos orar por cada uno de estos puntos, pidiéndole al Señor que

los haga nuestra experiencia y realidad a fin de que podamos conducir a otros a esta misma experiencia y realidad. La visión divina nos trae la comisión divina.

*Cuando oremos de esta manera,
el Señor Jesús se aparecerá a nosotros,
dicha aparición nos traerá una visión,
y nosotros disfrutaremos y propagaremos al Cristo resucitado
como el jubileo hasta lo último de la tierra*

Cuando oremos de esta manera, el Señor Jesús se aparecerá a nosotros, dicha aparición nos traerá una visión, y nosotros disfrutaremos y propagaremos al Cristo resucitado como el jubileo hasta lo último de la tierra (vs. 16-19; 1 Ti. 1:4, 11; Hch. 1:8).

Los seis elementos claves en esta sección del mensaje son: *oración, una visión, disfrute, propagación, el jubileo, y lo último de la tierra*. Además, debemos recordar que podemos disfrutar a Cristo como el jubileo invocando el nombre del Señor.—A. Y.